

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY DE LA NACION.

JUEVES 27 DE ABRIL DE 1815.

S. Anastasio Papa, y S. Pedro Armengol. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

Quando el desprecio de la consideracion debida á las naciones ha hecho concebir al perturbador de la Europa el arrojado proyecto de atacar nuevamente su tranquilidad, le ha sugerido igualmente los medios que deberia ensayar para robustecer en algun modo su vacilante existencia política; así es que no ha omitido fatiga para valerse de sus acostumbradas arterias, á efecto de fascinar á los incautos y aumentar su partido, prometiéndoles la felicidad seductora, que ni puede ni está en su plan el proporcionarlos; en tales circunstancias, y para demostrar de un modo irrefragable los principios sobre que ha girado siempre la astuta política de este machiabelo práctico, nos parece utilísimo transmitir al público la representacion que en 1811 dirigió á las Cortes el Excmo. Sr. D. Pedro Cevallos, en que descubria los impios medios de que se valió Bonaparte para preparar la extincion de la religion católica, y siendo las reflexiones que hace este digno Ministro, como hijas de la solidez, tino y prudencia que le caracterizan, un decidido testimonio de las horrosas maquinaciones que forman el texido de la vida de un tirano sin religion ni costumbres, creemos conveniente trasladarlas para noticia general de nuestros lectores, siendo su tenor el siguiente:

SEÑOR. Del poder de los satélites de Buonaparte, por los medios que arrostra el patriotismo, he podido recabar aquí las instrucciones que aquel perturbador de los estados dió al director de la república Cisalpina; he creído, Señor, que seria de

gran provecho á la patria el convencerse de la impiedad del Emperador de los franceses á la luz de estas instrucciones, documento irrecusable que los mismos enemigos deben respetar. En éste se descubren los medios adoptados para extinguir la religion católica. Sobre estos y su objeto me ha parecido conveniente hacer algunas reflexiones análogas á la creencia, genio y costumbres de los españoles, y oportunas segun las circunstancias á que nos ha traído la fatalidad de ser contemporáneos de Napoleon.

El desvanecer las artes con que este se propone llegar por la seducción adonde no alcanza con la fuerza, es uno de los deberes que nos impone la ley de la defensa.

Este es el argumento y el fin del escrito que me atrevo á presentar á V. M. al abrigo del zelo por el bien del Estado.

Dígnese V. M. admitirle como un tributo de la veneracion, y del respeto que se debe á los representantes de la nacion mas noble y mas heroica que ofrecen los anales de la historia. Si V. M. destina algun momento á su lectura, hallará que mi pluma se ha movido á impulsos del espíritu público; y que siguiendo los principios eternos del orden, he dado á las materias el de su importancia. Era debido á la religion el primer lugar; es el primero de los bienes, el mas poderoso resorte de la política para gobernar los hombres, la barrera mas fuerte que se puede oponer á sus pasiones, y el aliciente mas activo para estimularlos al cumplimiento de sus deberes.

Así es, que de dichas instrucciones he tomado aquella parte en que Napoleon se presenta en la actitud de perseguir la religion católica. En este retrato verá el pueblo español la impiedad del invasor en toda su magnitud; su valor recibirá un nuevo estímulo; el horror á la dominacion francesa un nuevo incremento; y el zelo del gobierno por la conservacion de tan precioso tesoro una mayor obligacion de redoblar su vigilancia por no perderle.

Las instrucciones presentan otro quadro en que el general Buonaparte se retrata á sí mismo como perturbador de los estados extranjeros, y por este respeto es mas digno de la atencion de V. M.

Napoleon se disfraza, segun conviene á las circunstancias. Desde que ha empuñado el cetro, las naciones son en su concepto unos meros pupilos á la disposicion absoluta de los gobiernos; á estos, como á tutores, corresponde arreglar sus deseos, disponer de sus bienes y de su existencia. No se contenta el devastador con haber subyugado los pueblos, añade el insulto á la opresion. A sus ojos son estos incapaces de prudencia y de moderacion; son ciegos, desarreglados é insolentes; carecen de razon y de capacidad; desconocen la virtud y sus propios intereses; obran con precipitacion, sin juicio, sin orden; y se parecen á un torrente que corre con rapidez sin sujecion á límites. Vea V. M. el language de que usa Napoleon desde que tiene en su mano encadenar los pueblos con las fuerzas que ellos depositaron en su poder.

En la primera época de la revolucion, y quando el título de Rey era detestado, no habia virtud de que no estuviese adornado este mismo pueblo: prudente en sus determinaciones, avisado en las conuinaciones de su interes, sábio conecedor del verdadero mérito, justo dispensador de las recompensas, y zeloso en la eleccion de los magistrados, que baxo el imperio de la ley han de ser la salvaguardia de los individuos y sus propiedades. Así hablaba de los pueblos el general Buonaparte quando necesitó ostentarse defensor de los derechos de las naciones, para dominarlas despues de haberlas destrozado en sangrientas facciones y encarnizados partidos.

La Italia toda, y con particularidad el reyno de Nápoles, nos ofrece en las citadas instrucciones una prueba de la política infernal con que Buonaparte, abrasando los pueblos en discordias, les prepara el reynado de la opresion, como si su proyecto fuese mandar sobre regiones desoladas, ó no quisiese mas que tierra y miserables.

«La Italia (dice á Servelloni) debe ser libre; por consiguiente el reyno de Nápoles debe cesar de existir: este es un axioma político de la última evidencia; y la Francia para llegar á su fin no perderá momento, ni omitirá medio.

«La Francia dexa á la república Cisalpina por prenda de su seguridad y por término de sus fatigas todo lo que se ha tra-

bajado durante quatro años en el reyno de Nápoles para preparar la mas seria y la mas severa insurreccion.

»La libertad tiene en este pais partidarios hasta en la corte del Rey, entre sus tropas de tierra y de mar. Toda la parte ignorante de la nacion, que compone el clero y la nobleza, á la reserva de los que estan esclavizados por el favor, quiere una revolucion por instinto animal. La parte mas ilustrada de la nacion, que compone la clase intermedia entre la nobleza y la plebe, quiere á toda costa la revolucion por un sentimiento de venganza contra la humillacion que ha sufrido por la dominacion de los nobles. Se puede contar con esta parte irrevocablemente.

»El pueblo de Nápoles no tiene ni sentimiento de sus males, ni deseo de salir de ellos; pero la sola esperanza del pillage le hará furioso. El pueblo siempre es un mal instrumento para empezar la revolucion; pero el mas oportuno para perfeccionarla quando ha llegado á un estado de madurez. En el que se halla el reyno de Nápoles, yo he asegurado la revolucion al directorio en el momento que le agrade ordenarla.»

El directorio prestó su nombre á este sistema de subyugar los pueblos mediante el resorte de la revolucion. Pero Buonaparte con una alma osada, tenazmente imperiosa y fértil en expedientes insidiosos, era el que connovia los pueblos, é inflamaba el fuego de la guerra intestina en todas las clases.

Aunque todos saben que el pretexto de la libertad y de la salud publica son los velos con que los ambiciosos cubren el depravado designio de tiranizar los estados, todavia la persuasion de esta verdad será mas íntima quando el corazon de Buonaparte se descubra por sus mismas explicaciones.

Dixo este á Servelloni "que las miras del Directorio tenian una tendencia directa hácia la unidad de la Europa; que á la Francia correspondia arreglar la existencia de la Italia, á la que pensaba dar á la Europa; que el plan formado acerca de esto era el mas vasto y el mas bello que habia creado el espíritu del hombre despues de la existencia del mundo.

»He aquí mis ideas, que el directorio, á quien hoy las remito, convertirá en decisiones, que serán la regla invariable de

vuestra conducta, y segun las quales la república francesa juzgará la república cisalpina ó su gobierno.

„Si el pueblo adopta ideas contrarias, será enemigo de la Francia, y las armas le pondrán en la razon. Si el gobierno es solo el culpable, la Francia hará justicia: he aquí su inmutable resolucion.”

Dice en otra parte: “El reyno de la libertad no puede perecer: la extincion de los reyes llegó á su término; ellos perecerán: la recompensa de mis trabajos será el verlo, y ser el instrumento de su extincion.”

Otros soberanos tocados de la brutal manía de las conquistas se han hecho un honor de obtenerlas por el valor y por la fuerza: Buonaparte debe las mas á la corrupcion y á las demas artes con que ha encendido la discordia en las naciones; y ya que las ciencias amigas del hombre no le deben favor alguno, la de afligir los estados con insurrecciones ha sido reducida á principios, tiene su aprendizaje y su escala de ascensos y recompensas. Unos descuellan en la habilidad de seducir el clero, otros la nobleza, otros el pueblo, y todos dependen del ministro de la policía.

Este es el quadra en que el general Buonaparte se ofrece á la vista de V. M. como perturbador de las naciones; y si tal era su conducta quando dependia de otra autoridad, y el provecho de sus desvelos criminales no era peculiarmente suyo, es fácil comprehender, que ahora quando el interés personal está asociado con la propension de su carácter, los medios de desunir las naciones para dominarlas serán mas exquisitos y eficaces.

No abusaré por mas tiempo de la paciencia de V. M. describiendo los designios que actualmente agitan el corazón de Buonaparte, con respecto al legítimo gobierno de España; me basta haber descubierto hasta qué grado lleva el desprecio de la moral de las naciones este soberano, este discípulo el mas aprovechado de Maquiavelo, este Maquiavelo práctico, que ha llegado con su conducta adonde aquel no alcanzó con sus lecciones.

De la que ha observado en las capitales de otros estados podrá V. M. calcular cuál será el manejo sordo é insidioso que Bu-

naparte habrá organizado donde V. M. reside; y la deducción será menos aventurada si se considera qué en otras guerras no ha tenido Napoleon mas interés que el de satisfacer la feroz y sanguinaria ambición de las conquistas; pero en ésta le va no menos qué la tranquila posesion de su trono, la conservacion de los países usurpados, y el infame renombre de conquistador irresistible.

Concluyo, pues, Señor, reiterando á V. M. las seguridades de mi veneración y respeto. = Cádiz 25 de Diciembre de 1811. = SEÑOR. = Pedro Cevallos.

NOTICIAS EXTRÁNGERAS.

FLANDES.

Gante 28 de Marzo. Se ha publicado en nuestros periódicos el artículo siguiente: "En Duñquerque ha desarmado el pueblo á la guarnicion, y se ha puesro la escarapela blanca con los gritos de *viva el Rey.*"

Lieja 28 de Marzo. El General prusiano Sacken ha publicado la siguiente proclama:

"Habitantes de las márgenes del Rhin: la capital de Francia juró defender la causa de los Borbones, y reuniendo sus votos á los del resto de la Europa prometió no reconocer en Napoleon sino un aventurero destituido de todo poder y autoridad. Esto no obstante la capital de Francia y la Francia misma ha vuelto á colocarlo sobre el trono del que lo arrojaron la justicia y los esfuerzos de todas las naciones de Europa; á ellas pues pertenece, arrojándolo de nuevo para siempre, adquirir un título eterno á la gratitud de las generaciones presentes y futuras, ya que la Francia se ha desdenado de merecerlo.

"Las altas potencias aliadas y reunidas en Viena, para consolidar la futura felicidad de la Europa, declararon solemnemente el 13 del corriente guerra de exterminio á Napoleon y á sus secuaces, y en virtud de esta declaracion los conquistadores de Moskow, de Leipsick, de Vitoria y de París se apresuran ya por todos los lados á vengar con las armas en la mano esta injuria cometida á la buena fé sobre que descansaba toda la Euro-

pa. El anatema está ya lanzado contra el perjurio, que hollando baxo sus pies la justicia y el juramento, ha tenido la loca osadía de volver á encender el fuego de la guerra. Toda la poblacion de la Europa está resuelta á arrojarse en masa, si fuese necesario, contra la Francia, si esta potencia fuese capaz de olvidar sus principios y sus mas sagradas obligaciones hasta el punto de dar auxilio al monstruo, que con vilipendio eterno la ha hecho servir por espacio de tantos años de instrumento de su injusticia, de sus robos, de sus usurpaciones y de su tiránica dominacion, y que erigiendo en sistema la mala fé y el desprecio de los principios mas sagrados de la moral pública y privada, sembró la devastacion y la muerte por toda la Europa, regandola con la sangre de sus inermes é incautos habitantes.

»Pero no: estamos muy lejos de temer que sea preciso acudir á estas últimas medidas: los cielos tal vez han reservado á los valientes prusianos, ingleses, hannóverianos y belgas, para que reunidos entre el Rhin y la Francia formen el baluarte de la seguridad de la Europa, en donde se estrellarán los insensatos proyectos de los malvados que formen la temeraria empresa de perturbarla. Á vosotros valientes habitantes del medio Rhin, es á quienes el cielo ha escogido para contribuir quizá los primeros á esta obra, que debe grangearos la estimacion, el aprecio y la gratitud de las últimas edades venideras. Ya ha llegado el momento en que las almas nobles y generosas coronen las filas que han de oponer un muro de bronce á la maldad y á la perfidia. Que la juventud lozana se reúna para consagrar sus armas y su valor en las aras de la mas justa de las causas y de la defensa de nuestra patria. Alemania es nuestra patria, lo ha sido siempre, y siempre lo será.

»Que se armen baxo las banderas de las milicias cívicas los que han llegado ya á la edad madura; no para marchar al combate, sino para defender sus propios hogares, si acaso hubiese quien intentase perturbar la quietud pública. Valientes habitantes de todas las edades, la patria ha confiado á vuestras manos la defensa de las márgenes del Rhin, del Mosela, del Roe y del Mosa; y yo mismo, yo mismo he prometido y me he constituido garante de que las manejaeis con fidelidad y con valor.

»Así sucederá: vuestro denuedo salvará la patria, y dignos descendientes de vuestros antepasados sabreis acarrearos las bendiciones de vuestros hijos y nietos, cuyas maldiciones caerian sobre vosotros, si vuestra apatía é indolencia fuesen causa de que no se exterminasen los que enemigos del orden, de la justicia, y aun del género humano, abrigan quizá el temerario proyecto de derramarse, como un torrente impetuoso, á incendiar y devastar vuestras llanuras. =Aquisgran 24 de Marzo. = Sacken, gobernador general del baxo y medio Rhin.

ESPAÑA.

Madrid 24 de Abril de 1815.

ARTICULO DE OFICIO.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado la orden siguiente:

“Queriendo S. M. dar á su heroyca villa de Madrid un nuevo testimonio de quan grata le fué, y todavía le es la memoria del célebre dia *Dos de Mayo*, en el que sus mas leales vasallos, arrebatados de su amor al Rey y á la Real familia, tan noble y generosamente se sacrificaron, arrojando la muerte por oponerse y no sufrir el yugo de la tiranía extranjera; se ha servido mandar que en aquel dia se vista la corte de luto en señal de dolor por la muerte de tantas ilustres víctimas; que entodas las iglesias de esta capital se celebre con la solemnidad correspondiente un oficio y misa por el eterno descanso de sus almas, y que la resolucion del ayuntamiento acordada en el año próximo pasado de dotar 10 doncellas honradas en cada uno de los 10 cuarteles en que Madrid está dividido, hijas, hermanas ó parientes de los leales que tan heroycamente fenecieron, se lleve á debido efecto, debiendo el ayuntamiento informar á S. M. de las providencias que haya tomado relativas á este objeto. Palacio 18 de Abril de 1815.”

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.